

taban á su Cabildo los honores que al de los españoles, en las funciones religiosas á que asistia. Su Señoría se mostró parcial de los españoles,¹ y aun amenazó con la cárcel al escribano Antonio de Orduña, que le presentó el escrito.

El apoderado de los indios se quejó entonces á la Audiencia, de este abuso; y despues de algunos trámites falló ésta en vista de la cédula en que se concedian los honores que reclamaban los indios, de acuerdo con lo que pedian; ordenando que los dos cabildos recibieran *la paz* de manos de un mismo sacerdote y que el de indios se sentara del lado de la epístola y el de españoles enfrente.

En estas pueriles disputas gastaban su dinero y su tiempo los dos Ayuntamientos, aunque no descuidaban el bienestar de la

¹ A fin de burlar las pretensiones de los indios, el Obispo decidió que mientras un eclesiástico debia hacer los honores á los españoles, á los indios los haria un *indio monaguillo ó cocole.* M S.

poblacion, que procuraban aumentar mas cada dia, aunque guiados por distintos caminos.

Otro arbitrio se presentó á los españoles¹ para lisonjear su amor propio, y que indirectamente mortificara á sus adversarios. El título de *Villa*, alcanzado por dos veces y otras tantas ocultado por los enemigos de Orizaba, aunque el Marques de la Colina apoyó lealmente sus pretensiones en este concepto, fué el punto de mira que despues de las pueriles disputas de que acabamos de ocuparnos, se presentaron á los españoles. El cabildo, á sus expensas, nombró de apoderado en Madrid al Sr. D. Roque Torrejon para que solicitara el real título.

El agente mas activo y perseverante de los españoles era nuestro D. Juan Antonio

¹ Entiéndase que este nombre lo damos siempre á sus hijos ó descendientes, para distinguirlos de los *naturales ó indios.*

de Cora, repúblico ameritado á quien Orizaba debe inmensos beneficios. El fué quien primero pensó en empedrar las calles: él quien á costa de su peculio, procuró siempre engrandecer, sin el sacrificio de los demas, al lugar en que alcanzara á ver la luz primera, y el que con mas eficacia contribuyó á lograr que el *Pueblo de Orizaba* ostentara el honroso nombre de *Villa*.

No se crea que era este un título *nominal*, como tantos otros que se prodigan hoy. Las *Villas* entonces gozaban de preeminencias y beneficios que estaban muy distantes de halagar solo el amor propio de un vecindario, sino su conveniencia é intereses mismos. Así, pues, la idea de lograr que Orizaba fuese con él condecorado, si no se le concedia el de *Ciudad*, no se limitaba á una simple fórmula: ella entrañaba, por decirlo así, un paso mas adelante hácia el bienestar comun de su mismo vecindario, que en tal virtud, entraba el goce de ciertas consideraciones no cedidas á otras po-

blaciones. Orizaba en esta época iba en *progreso*, impulsado por aquellos hijos del *oscurantismo* y la *ignorancia* de que nos avergonzamos ahora nosotros, bastante fatuos para creernos en lo absoluto superiores á ellos.

Grandes cuidados y desvelos costó á los orizabeños el alcanzar ver logrados sus deseos: el Conde del Valle y el Marques de Sierra Nevada, por dos veces, ocultaron el título da *Villa* que la Corte de Madrl d expidió en su favor. Al fin, en 1774, se expidió la cédula deseada.¹ Aquí no pararon los cuidados del vecindario, y en 1776 consiguieron el escudo de armas que va al frente de esta obra, y el derecho de usar estandarte y gozar otras prerogativas.²

Por espacio de diez dias duraron las funciones que hizo el vecindario para cele-

¹ Véase el *Apéndice*.

² Véase el *Apéndice*.

brar la jura de *Villa*. Por fortuna no se ha estraviado la relacion contemporánea de aquellas fiestas que presenta un cuadro acabado y completo de las costumbres de aquel tiempo ¹ que pinta los adelantos que la poblacion habia logrado.

Dejemos hablar al cronista, testigo ocular de aquellos festejos verdaderamente espontáneos y libres. La sencillez del estilo, á pesar de los esfuerzos del autor de la obra por darle una entonacion enfática, contrasta con la singularidad de las ceremonias con que los orizabeños celebraron la exaltacion de su pueblo al rango de *Villa*:

“ Desde la mas remóta antigüedad viene la laudable constumbre de celebrar con fes-

¹ Poseemos M.S. esta relacion que copiamos en el testo. Lleva por título: *Descripcion circunstanciada de las Solemnes Fiestas que con motivo de haverse dignado el Rey conceder el Título de Villa á este que antes era Pueblo de Orizava executaron sus vecinos desde el día 11 hasta el 20 de Noviembre de 1774. Escrita por D. Pedro Rubio Verriz, Contador é Interventor de la Real Renta de Tabaco que de Cuenta de S. M. se administra en la Ciudad de Veracruz, quien las presencié todas.*

tivos espectáculos las exaltaciones, y Empresas gloriosas. Así lo han observado los Príncipes de mas alta Gerarquia, y las Repúblicas mas opulentas y Politicas: A su imitacion con el plausible motivo que ya queda apuntado executó lo propio esta Ilustre *Villa*.

“ Muchos dias há que no solo merecia este nombre, si tambien el de Ciudad atendiendo la hermosa cituacion en que está fundada, el benigno Clima que goza, su crecido vecindario, bellos edificios, bien delineadas Calles ¹ sumptuosos, y ricamente adornados Templos, frondosidad de los Campos, y abundancia de todo genero de sazoados frutos especialmente el del Tabaco, cuió Ramo es en dia de los que produce a la Real Hacienda crecidos interezes. Circundanla tres famosos Rios, por el Poniente, Oriente, y Medio-dia que son Escamela, Blanco, y del Bolcan a que se agrega

¹ Galanteria semejante á la de Villaseñor.

el nunca bien celebrado Pico que es vna elevadísima Montaña en cuiá cumbre jamas falta la Nieve la qual se deja ver de los Navegantes a sesenta Leguas de distancia, siendo tanto el consumo de ella, que solo Veracruz Contribuie por esta razón con no pocas vtilidades las cuales son parte Esencial de la Riqueza de dicha Villa.

“Tiempo há que a impulsos de su honrado modo de pensar solicitó la conseguida gracia y haviendola obtenido en Cédula de 27 de Enero del presente año, tomó la posesion cos las formalidades acostumbradas el dia 14 de Junio del mismo.

“Reconocidos a tan singular beneficio sus havitantes de comun acuerdo resolvieron generosos en dar al Publico vna diversion que alcansase a llenár la medida del gusto mas delicado, siguiendo el exemplo de otras, y aun aspirando al Punto, quando no de excederlas al menos de no quedar en rrasa inferiores como se veera.

“Y lo primero con que coimensaron fué por el Teatro a que és tan apasionada toda la Nacion Española, señalando seis dias de corridas de Toros, repartidas en dos semanas seguidas a tres en cada vna: Por la mañana desde las diez hasta las doce; y por la Tarde de las tres a la Noche. A este fin se construíó (sin perdonar gastos) la Plaza de figura quadrilonga y de mucha estension con dos ordenes de Balconeria, sobre la Baza de vnas Gradas mui bien proporcionadas, pintado simetricamente el todo de ella de forma que, segun el dictamen de quantos Forasteros la vieron, en nada cedió a las que se han erigido para el mismo efecto en las mejores Ciudades de este Reyno. En medio de su Centro se colocó vn elevado castillo de tres cuerpos, y por remate una Media Naranja con el Pavellon, y Media Luna Africana, hermoseando esta perspectiva Columnas Jaspeadas, Frisos, y Cornizas de orden Dorico, con tres Correidores de Balaustres, y Pasamaños tambien curiosamente pintados. En el Fron-

tispicio de las Casas Consistoriales pusieron igualmente, y con Magestuoso adorno sobre un Citial de Tercio pelo Carmesi, guardado de franjas de oro, Cortinaje de lo mismo, y debajo de docel el Retrato de Nuestro Augustísimo Monarca (que al presente Reyna para felicidad de todos sus dilatados Dominios) dibujado con la mayor destreza y propiedad.

“ Concluido esto, y las otras Invenciones que los Gremios tenian preparadas, como quiera que volase la noticia por todas partes; fué tanta la gente que acudió de todos Estados, y calidades que faltando Posadas en que acomodarse, las hallaron en la generosidad de los vecinos, quienes les franquearon liberales y caritativos sus propias habitaciones subministrandoles abundantemente el Mantenimiento con mucho regalo para que nada estrañaran”.

“ El dia once principiaron estos regocijos anunciandolos con repique General de so-

noras campanas que infundian el maior contento. Todas las calles amanecieron vistosamente colgadas, y en la que llaman del Calvario (en donde existe un Santuario que antiguamente era Parroquia, y es tradicion sentada que colocó en el, el Venerable Sr. Palafox por sus propias manos el Santísimo Sacramento) un Arco Iris vestido de Fuego que se disparó a las nueve de la noche presediendo vna Loa muy ajustada al Intento, que alternaba en dialogo de preguntas, y respuestas ingeniosas con una armoniosa Orquesta de instrumentos Musicos que estaban en Teatro separado, cuiu Maquina finalizó con una iluminacion en que manifestó muy bien su travesura el Artífice, pues se vieron con bastante claridad al rededor del las seis Letras iniciales que decoran el nombre de Nuestro amado Rey y Señor CARLOS.

“ El dia doce se vieron segunda vez colgadas las Calles, y quatro Artificios de Fuego en figura de Castillos, vno en la es

quina del oficio de Cavildo costeado por su Escrivano, y los tres restantes por el Ayuntamiento en la Plaza que llaman del Cura por evitar algun accidental incendio en los Tablados de la principal: Y habiendo quemado antes infinitos voladores Ruedos, y otros de Mano, entre nueve y diez de la Noche se dispararon aquellos con tal fortuna, que ninguno se malogró.

“Luego se siguió el Gran Paseo de los Concurrentes que dirigieron a la Plaza, cuya prevenida iluminacion fué admirada de todos. El Castillo estaba lleno de Candelas, los Balcones de los Tablados con muchos Hachones, y de la Casa de Cavildo (en que estaba la efigie de S. M. como ya queda dicho) con tres Arañas de plata, Cornucopias de lo mismo, y vna Orquesta de Musica. Tambien lo estaban las Calles, y como por publico Bandó se intimó á todos su limpieza y permiso de regocijarse, sin escandalo, ni tocar en los limites de lo ilícito; hubo bástante en que entretener la

curiosidad, viendo Mascaras y otros disfraces graciosos que duraron la maior parte de la Noche.

“El dia 13 (que fué Domingo) se juntó de nuevo el Cavildo en sus Casas Capitulares para transferirse a la Iglesia, y tributar a Dios las devidas Gracias por el singular beneficio que acababa de concederles. Su Presidente el Sr. D. Francisco del Real Alferéz Maior¹ de esta nueva Villa, cuya Politica, y buena criansa se hace notoria por sus operaciones de comun acuerdo con los Sres. Regidores (que por todas circunstancias merecen igual laudatoria) hicieron vn Convite General a todas las personas de distincion, Militares, empleados en Ren-

¹ El caracter de los orizabeños, como por lo general el de los mexicanos todos, es dado á la sátira. Con motivo de estas fiestas, corrió en aquellos dias este epigrama. lleno de equívocos y no escaso de cierta malignidad, y dirigido á aquel funcionario:

“Real eres por tu apellido
Y por tu empleo Real Alferéz:
Sirves en las rentas Reales;
Reales tienes á graneles,
Y pues todo tan Real eres
Haz que sean las fiestas Reales”

tas y otras que por su nacimiento no lo desmereciesen. Hecha la señal por la Parroquia se condujo a ella este Ilustre Cuerpo en forma de Magistrado, debajo de Mazas, con pomposo y lucido acompañamiento, precedido de los Pobres Indios que procuraron obsequiarle a su modo con las demostraciones que acostumbran, tañendo Timbales, Clarines, Atambores, Chirimias, (que son los instrumentos que vsan en sus mas solemnes funciones). Así fué recibido a la puerta de la Iglesia por dos Diputados de este Venerable Clero, y hecha la asperision que le está concedida ocupó su asiento, a quien esperaban en el Presbiterio revestidos de Sobre Pelliz todos los Sres. Sacerdotes en numero de veinte y quatro precedido del Sr. D. Francisco Illueca, Varon respectable por el Conjunto de reelevantes prendas que le adornan, y quien ocupa tan de lleno la Silla, que puede ser dechado de Pastores. Siguióse la Misa que celebraron tres Sres. Curas, Todos hijos del Paiz, a que acompañó otro que lo es de la Villa de

Córdova llamado D. Josef Antonio Valtierra, que se encargó del Sermon con solo el limitado Termino de doce dias, y no obstante lo desempeñó con la elegancia, subtiles discursos, y agudas sentencias que son efecto de su notoria literatura y superior Talento. Y finalizando todo el Cavildo secular se restituió a sus Casas Capitulares en la misma forma, y con el propio acompañamiento que de ellas salió, en donde se sirvió a todos un abundante refresco que tenia dispuesto. A la Tarde entre quatro y cinco se presentó en la Plaza vn magnifico carro Triumphal, sostenido de un Tigre tan perfectamente acabado que casi se equivocaba con los que produjo la Naturaleza, arrastrado de seis robustas Mulas, al que acompañaron doce Musicos, otros tantos Moros vestidos á su modo, e igual numero de Cristianos todos Ginetes Gallardos sobre cavallos mui briosos y ricamente enjaezados, y hecho el acatamiento devido al retrato del Rey, y Cavalleros Regidores cantó la Musica del Carro vna Letra de gusto

a que se siguió la Loa, que pronunciaron una Dama, y dos Cavalleros en elogio de S. M., de la Villa, y su Magistrado. Finalizada esta se destacó de la comitiva un sobervio y feroz Turco, insultando atrevido y arrogante al Campo de los Españoles emplazandolos a publica campaña para otro dia, lisongeandose jactancioso de que obscureceria las Glorias de CARLOS TERCERO y regocijo de sus vasallos; a que respondió en Metro otro nada menos valiente Español, admitiendo con gran complacencia el desafio no teniendola menos el numeroso Pueblo que los escuchaba con lo que se concluyó este Espectaculo tan gracioso, saliendo el Carro del mismo modo que entró en la Plaza, a pasear las Calles que tambien se iluminaron por la Noche.

“ El dia 14 Comenzó la primera corrida de Toros por mañana, y Tarde, conbidando antes la esposa del Sr. Alferez Real a todas las Sras. de distincion, y los Diputados del Cavildo a los Cavalleros así estra-

ños como propios, disponiendo su alojamiento para las primeras en los seis Balcones de las Casas Capitulares (las que estaban entapizados con damasco Carmesí) y para los segundos en otra Balconeria construida en la parte inferior de ellas en que tuvieron asiento desahogadamente todos, tambien el Clero, Caballeros Militares, y demas personas distinguidas. A las once del dia dió principio la Lid de los Toros que agradaron mucho a los asistentes, por ser escogidos, muy vivos, y de bastante destreza los ocho Toreadores de a pie, que estaban vestidos de encarnado. A las tres y media de la Tarde (hecha la señal por el Sr. Presidente) entró el despejo de la Plaza que executó la Tropa Miliciana con sus Vniformes nuevos, Comandada por su oficial, y publicado el Bando en las quatro Puertas, inmediatamente se introdujo por una de ellas, otro Carro Triumphal sobstenido de un fierisimo Leon que tiraban seis Mulas bien guarnecidas, y en él un Gentil Joven que representaba al Gran Señor, rodeados de doce

captivos a pie, y otros tantos Turcos á Cavallo costosamente adornados á su estilo. Por otra entró otro Joven Español, sobre un lozanísimo Caballo naranjado, con dos Lacayos al estribo y libreas de paño fino encarnado, guarnecidas de Franjas de plata, á quien seguían doce Ginetes bizarros de la misma Nación, llevando cada uno de los Príncipes Cavallos de respecto, con su Capitan para partir la Plaza. Pasearonla toda con mucha orden, y atención del concurso que (según el Computo prudencial de los Arrendatarios, y Cobradores) pasó de quatro mil Individuos de ambos sexos, presentándose todos con tan costosas Galas especialmente las Sras. que fueron el atractivo del gusto mas delicado. Retirose el Gran Señor con sus captivos al Castillo, y el Principe Católico á las Casas Capitulares, quedando solos los dos Capitanes en la Plaza, que dividieron con una ligereza imponderable, haciendo varias evoluciones rectilíneas, transversales, y exagonas, las que finalizadas al Tiro de vna pieza que

disparó el Castillo, entraron por los quatro Angulos de ella, los veinte y quatro Españoles, y Africanos, a rienda suelta, con Lanzas en las manos, dirigiendo su carrera a aquella Fortaleza, donde dieron principio a una Escaramusa que duró bastante tiempo formando en ella variedad de figuras que ejecutaron a golpe de Caja, con la maior destreza Militar, arrojando al mismo tiempo cantidad de Flores y Palomas. A otro Tiro de Cañon se retiraron siguiendo despues el Juego de los Toros, que fatigaron con rejonés, Banderillas, y Espada, y habiendo muertó tres a otra Señal, volvieron a entrar los mencionados Ginetes, quienes executaron Carreras muy distintas en breve tiempo para dejar el bastante a que continuasen los Toros que duraron hasta la Noche en la que se repetió otro Refresco.

“El dia quince se executó lo mismo con la diferencia de que los Príncipes Capitanes, y Corredores se presentaron con mejo-

res Cavallos, y mas costosas Galas, haciendo diferentes evoluciones.

“El diez y seis se bolvió a continuar la Corrida de Toros verificandose el desafio en publico Combate, para lo qual se dejaron veer de nuevo los Principes yá referidos con el propio acompañamiento que los antecedentes y hecho el Paseo ordinario por la Plaza se dieron los contendientes, vna descarga General de Fuego, tan viva, y a tiempo como pudiera executarla la Tropa mas bien disciplinada, desembainando despues prontamente la espada para acometerse de nuevo con ardimiento y Corage tal (especialmente de los Cristianos) que advertido por los Moros que guarnecian el Castillo dispararon ocho Piezas de Batir, sin que bastara para que dejasen la disputa. Por ultimo de nada les sirvió a los Enemigos su ardimiento porque el valor de los Españoles fué tal que vencieron á aquellos haciendolos prisioneros en Guerra. Viendo este estrago desde su Fortaleza el

Gran Señor no pudo contenerse y descendiendo de ella a la Plaza, acometió brioso con Espada en mano al Principe Cristiano; pero al fin tuvo que rendirsela humilde, y tambien el Castillo de que tomó posesion mui ufano el primero; concluido lo qual siguió el Juego de los Toros, encoetando algunos, ensillando otros, y soltando Perros montados con Ginetes de Fuego, cuia voracidad les hizo correr, aumentando el gusto, y la diversion. Antes de retirarse los concurrentes, el Sr. Alferez Real quiso coronar la Fiesta con vn Sarao que dió en su Casa, combidando su Esposa á las Sras. y el otro á los Cavalleros, que agradecidos a tan generosa demostracion, asistieron de muy buena gana, el que duró hasta las doce de la Noche, haviendo bailado antes todo genero de piezas con singular destreza y refinado arte, a que se siguió vna Cena puntualmente servida de los mas sazonados Manjares, toda variedad de licores, delicados frutos de España, del Reyno y, en vna palabra, de quanto podia apetecer el paladar mas melindroso.